

PEMÁN: EL ANDALUZ PRÓDIGO¹

JOSÉ PEÑA GONZÁLEZ
ACADÉMICO NUMERARIO

Vamos a hablar de Don José María Pemán. Un hombre omnipresente hace unos años y hoy completamente olvidado. Y lo hacemos entre dos fechas muy significativas. El ciento diez aniversario de su nacimiento cumplido anteayer, pues vino al mundo el día 8 de mayo de 1897 en la ciudad de Cádiz, y el vigésimo sexto de su muerte que tendrá lugar el próximo día 19 de julio. Entre ambas fechas queremos recordar al hombre que en la reciente historia de España fue referencia obligada en el ámbito social, cultural e incluso político de nuestra patria. Hoy, como tantas otras veces en la historia española, ha caído sobre su figura esa espesa capa de silencio, con la que los españoles pasamos sin solución de continuidad del elogio, a veces exagerado, al silencio más absoluto.

Pemán es un hombre integral, es decir que para aproximarnos a su personalidad tenemos que analizarlo en todos los planos posibles. Yo creo que al menos debemos tener en cuenta tres planos fundamentales, que nos pongan en relación con el hombre, el intelectual y el político. Los tres se entrecruzan e influyen mutuamente. Y sobre los tres se proyectan los rasgos esenciales de una personalidad plena y comprometida, con un rasgo común a todos ellos: su desprendimiento, su generosidad en todo y para todos.

Pemán nace en Cádiz, la “Señorita del mar” que cantara en versos exquisitos, la Cádiz liberal y marinera en la que se encontraba a gusto y que prefirió siempre al esplendor capitalino del rompeolas madrileño. Solía decir que Madrid era el mostrador donde había que enseñar y pregonar los resultados del trabajo de cada uno. Pero añadía que lo que se podía mostrar se había elaborado antes, en el fecundo silencio creador de la modesta capital de provincias. Se autodefinía como hombre madrugador, de campo y provincia frente al trasnocheo, cafetín y capital en que se movían casi todos los escritores de su tiempo. Fue poeta pero nunca bohemio, como era costumbre en la época. Su pulcritud moral corría paralela a su indumentaria y elegante presencia. De su plano personal destaca en primer lugar su profundo sentido católico del que jamás renunció. Era hombre de fe comprometida. Católico abierto a todas las indicaciones que señalara la Santa Madre Iglesia. Dispuesto a aceptar las innovaciones que señalara la jerarquía de la forma más disciplinada posible. Creyente y practicante, el año 1924 cuando conoce al director de “El Debate”, Don Ángel Herrera, futuro Cardenal y Obispo de Málaga, se afilia a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y años más tarde,

¹ Transcripción casi literal de la conferencia pronunciada el día 10 de mayo de 2007 en la sede de la Real Academia de Córdoba.

ingresara como supernumerario en el Opus Dei, la obra de Monseñor San José María Escrivá de Balaguer, con la que ha entrado en contacto cuando el año 1953 se instala en Cádiz Benito Badrinas. Mas tarde manifiesta su deseo de conocer personalmente en la casa matriz de Diego de León al Padre Fundador lo que tuvo lugar el año 1960.

Como fiel servidor de la Iglesia es sensible a los cambios operados en el Concilio Vaticano II al que asistió como enviado especial del diario ABC de Madrid. Allí quedó impresionado por la poderosa personalidad del Cardenal Arzobispo de Milán Giovanni Montini, mas tarde Papa Pablo VI. Su admiración hacia el purpurado se acrecienta cuando accede al solio pontificio. Le acompaña en su viaje a la ONU y también a los Santos Lugares. Pablo VI abre la etapa peregrina del papado que luego continuarían todos sus sucesores de forma especial Juan Pablo II. Es permeable a las instrucciones del Concilio y al magisterio del buen papa Juan. Su encíclica *Pacem in Terris* le cala hondamente. Cuando se abre la Revista Cuadernos para el Dialogo, su Director, Joaquín Ruiz Jiménez, inserta en el primer numero una carta abierta a José María Pemán planteándole si los contenidos de la encíclica, posiblemente la mas avanzada interpretación de la doctrina social de la Iglesia, podían ser asumidos por los sectores sociales que Pemán personificaba. La respuesta del gaditano no se hace esperar. La monarquía por la que viene luchando desde la caída de la Republica puede y debe llevar a la práctica las consignas y directrices papales. Pemán está absolutamente convencido de que una monarquía social y católica no puede ignorar las recomendaciones vaticanas. Es algo derivado de la más elemental lógica. Naturalmente fue muy criticado por distintos medios que le tachan de traidor al régimen. Destaca por sus invectivas el semanario *¿Qué pasa?* que dirigía el antiguo "jabalf" de las Constituyentes Joaquín Pérez Madrigal, y la Revista Fuerza Nueva que llega a calificarle con el apelativo de "rojazo"

La prodigalidad pemaniana se extiende también a su idea de la familia. El respeto y la admiración por ella la ha vivido en el hogar de sus padres – Juan Gualberto Pemán y Maria Pemartin- , y la realizara felizmente cuando contraiga matrimonio el año 1922 con D^a Carmen Domecq, la hija de D. Pedro, el marques. Se casaran en el oratorio privado del palacio de Aladro, residencia de la novia, en la más estricta intimidad familiar. Ambos cónyuges han perdido a sus progenitores y solo las madres y la abuela materna les acompañaran en tan señalado día. Después luna de miel a Paris como corresponde a una joven pareja de la clase media alta gaditana. Pemán ya es licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla, como su padre, y doctor en Derecho por la Universidad Central con una tesis sobre las ideas políticas en "La Republica" de Platón, calificada con el sobresaliente cum laude. Empieza a ejercer la carrera como abogado aunque muy pronto colgará la toga. Pemán prefiere la poesía a los pleitos.

El matrimonio Pemán Domecq tendrá una paternidad generosa y responsable. Se inicia el año 1923 con la primogénita, la futura madre Carmen cuando en 1942 tome los hábitos e ingrese como novicia en el convento de las religiosas Madres Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Después el primer varón, Juan Gualberto como el abuelo paterno, y a continuación seis hijas mas para terminar con el noveno hijo , un varón de nombre José María que será apadrinado el año 1938 por los Condes de Barcelona. Pemán ejerce de "patriarca familiar" como le define uno de sus yernos- Ysasi Ysasmendi- y a pesar de sus múltiples escapadas a Madrid, nunca levanta la casa familiar en Cádiz ni el caserío de Cerro Nuevo, la viña jerezana donde se reúne toda la familia. Los nueve hijos con sus respectivas familias y un abundante número de nietos son el complemento familiar del escritor gaditano.

El escritor Pemán inicia su carrera literaria obteniendo la flor natural en los juegos florales de Sanlucar el año 1920. Su composición "El Viático" merece todos los ho-

nores. Es mantenedor de los juegos D. José Ortega Munilla, el padre el futuro filosofo Ortega y Gasset, enamorado de Córdoba donde llega a edificar una casa que aun existe en la avenida Cervantes de nuestra ciudad. Después la adquiere el torero Manolete y hoy creo que es sede de una inmobiliaria. El director de El Imparcial promete a Pemán un prologo para su primer libro de versos. Se llama "De la vida sencilla", pero la muerte le impide cumplir su ofrecimiento. Lo hará Rodríguez Marín. Este volumen será el primero de catorce libros que encierran los versos del vate gaditano. En todos ellos se escapa esa musicalidad que caracterizó a los vates del 27. Algún crítico ha querido ver en la poética pemaniana parecidos formales con la de Gerardo Diego. Entre sus libros poéticos alcanzó gran notoriedad en su momento "El poema de la Bestia y el Ángel", dedicado a la guerra civil y con una fuerte carga ideológica. Pemán poeta que acaba sus días garabateando en un cuartilla unos versos inconclusos a Rafael de Paula poco antes de su muerte el 19 de julio de 1981.

A su producción poética hay que añadir novelas y cuentos, ensayos doctrinales, teatro con mas de sesenta obras representadas, piezas para el café teatro, adaptaciones de autores extranjeros, tal es el caso de "Hair" y "Gospell", y miles de artículos periodísticos. Entre sus creaciones teatrales algunas alcanzaron una gran notoriedad en su momento. Recuerdese el caso de El Divino Impaciente "estrenado en el teatro Beatriz" de Madrid el año 1933 a petición del beneditino Alcocer y el empresario Manuel Herrera Oria para contrarrestar la obra de Pérez de Ayala "A.M.D.G." y lo que tenía de ataque a la Compañía de Jesús. Después "Cuando las Cortes de Cádiz", "La Santa Virreina", "Cisneros", hasta llegar a "Los tres etcéteras de D. Simón", "La viudita naviera" o "El río Guadalquivir entró en Sevilla" entre sus ultimas creaciones teatrales. Cinco obras de Pemán fueron llevadas al cine, entre ellas "Los tres etcéteras de D. Simón" interpretadas por Vittorio de Sica y Anita Eckberg. Pemán, además, hace guiones para Televisión que llegaron a alcanzar gran nivel de audiencia. Recuerdese sus programas sobre "El Séneca" que fueron interrumpidos por el autor tras la muerte de Antonio Mercero, negándose a que ningún otro actor grabara los guiones que ya tenía escritos, actitud muy negativa para sus derechos de autor y demostrativa de su sentido de la amistad hacia el actor fallecido. La prodigalidad de Pemán y su alto sentido de la amistad le inclinan a escribir comedias para satisfacer la petición de ilustres actores de la época. Tal es el caso de Tarsila Criado que llega a representar la Santa Virreina en el Gran Teatro de El Liceo de Barcelona, o Ricardo Calvo y Guillermo Marín para el Español de Madrid.

Pero como escritor Pemán alcanza su mejor registro en el periodismo. Empieza publicando en El Debate, donde deja su impronta en un famoso artículo titulado "Andalucía la eternamente vencedora", pasa después al ABC madrileño y sevillano, este ultimo especialmente durante la guerra civil, y también la Gaceta Ilustrada, el proyecto del Grupo Godó que intenta una versión española del Paris Macht, y finalmente en Mundo Hispánico. El año 1932 ha sido además el director de ELLAS, una publicación dirigida a la mujer, a la que hay que empezar a cuidar, porque gracias a la Constitución de 1931 tendrá por primera vez en la historia española derecho de voto y ello puede resultar decisivo en próximas confrontaciones electorales. Son miles de artículos en los que el gaditano deja su impronta y enseña a escribir entre líneas para sortear la censura. Pemán será el escritor más castigado por el lápiz rojo del censor e los años cincuenta y sesenta. Su talento de periodista se revela cuando logra escamotear la censura y salir airoso de la misma.

Su fama de escritor le lleva a la Academia Española de la Lengua donde es elegido por unanimidad como numerario en marzo de 1936 con el numero 346 y para ocupar

el sillón “i” minúscula de la docta corporación. A su muerte le sucede otro poeta el año 1982. Se trata de José García Nieto quien lee en verso su discurso de ingreso. Pemán, estallada la guerra civil, es nombrado por el gobierno Director de la Academia de la Lengua. Y va a centrar todo su interés en recuperar el papel que las Academias tienen que jugar en el ámbito de la cultura. Va a luchar por su independencia y autonomía hasta el extremo que es la única persona que se atreve a desafiar al Gobierno negándose a declarar amortizadas las plazas de los académicos afectos a la República e instalados forzosamente en el exilio. Este es el caso de Salvador de Madariaga quien elegido al mismo tiempo que Pemán el año 1936 para la Academia de la Lengua, esperara cuarenta años para leer su discurso de ingreso, el año 1976, una vez muerto Franco. Pero es a Pemán a quien hay que agradecer que los sillones académicos en el exilio no se cubrieran como era el deseo del gobierno materializado en una orden del entonces Director General de Bellas Artes, el marques de Lozoya, siguiendo las instrucciones del Ministro Sr. Ibáñez Martín.

Pemán pone en marcha las Academias recibiendo y contestando los discursos de ingreso de nuevos miembros como Manuel Machado que lee en San Sebastián o Eugenio D'Ors que ingresa en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, ambos el año 1938. Con la toma de Madrid y el final de la contienda Pemán lucha por el restablecimiento de las Academias que vuelven a ser Reales y defenderá la independencia de las mismas ante el Gobierno. Ello, amén de otras circunstancias a las que luego me referiré, le costará su cese como Director de la RAE de cuyo sillón como académico numerario tomara posesión el día 20 de diciembre de 1920 en solemne acto presidido por Franco acompañado de 9 ministros de su gobierno.

Pemán se instala en Madrid, alquilando un piso en la calle Felipe IV enfrente de la Academia. Decía que la docta corporación era como una amante- el la llama su “entretenida”-, y que lo menos que podía hacer era “ponerle un pisito”. Luego se quejaría de lo mucho que entretienen las entretenidas, quitándole tiempo para sus trabajos literarios. Precisamente estando en una sesión ordinaria de la RAE el año 1969, le avisan del delicado estado de salud de su esposa. El poeta no llega a tiempo de verla con vida. Desde su puesto de Director y luego como académico de a pie hizo todo lo posible por integrar a los escritores del exilio. Lo intentó con Juan Ramón Jiménez el año 1957 cuando lo visita en Puerto Rico, también con Alberti y Cernuda. En el interior protegió y respaldó en la medida de sus posibilidades a Gabriel Celaya, Blas Otero, Alfonso Sastre y Buero Vallejo. Como es sabido el autor de “Historia de una escalera” ingresaría en la RAE, en gran parte por la generosidad de personas como Pemán que hacía ejercicios diarios de comprensión y reconciliación no siempre bien aceptados por los suyos.

Pero Pemán como otros españoles de su tiempo no pudo escapar a las circunstancias políticas en que se movía España. Primero la Dictadura de Primo de Rivera. Luego la caída de la monarquía. Tras ella la República y luego la guerra civil y el largo mandato de Franco. Veamos.

Pemán entra en contacto con la vida política española de la mano de Don Miguel Primo de Rivera, amigo de la familia y pariente. Una hermana de su madre está casada con un hermano del futuro Dictador. Cuando Primo de Rivera ocupa el Gobierno Militar de Cádiz, la familia Pemán acude a las tertulias que allí se organizan. El joven Pemán suele hospedarse en Madrid en casa del General y cuando este pasa del Directorio Militar al Civil, Pemán ocupará la secretaría de una de las secciones de la Asamblea Nacional. Allí contactara con lo más granado de la Dictadura: Los Calvo Sotelo, Maeztu, Yanguas, etc. Se da el caso curioso y poco conocido que el 28 de enero de 1930,

Pemán comparte almuerzo con el Dictador que esa misma tarde acudirá a Palacio a presentar la dimisión al Rey Alfonso XIII, solicitada por S.M. a través de otro jerezano ilustre y amigo de Pemán: el conde de los Andes. El literato y poeta conecta así con la actividad política de su padre quien durante varias legislaturas ha representado en el congreso de los Diputados el distrito de El Puerto de Santa María. Con la llegada de la República, Cádiz será el único Ayuntamiento de las capitales andaluzas donde no se elige ni a un solo concejal republicano. La llegada modélica y pacífica de la República con la posterior salida del Rey y su Familia al exilio planea sobre la vida política española. Pemán junto a otros ilustres de la época empieza a conspirar contra la República. Los generales Ponte y Orgaz, la duquesa de Valencia y la marquesa de Cavalcanti, el marques de Quintanar y conde de Santibáñez del Río, los intelectuales Vegas Latapié y Ramiro de Maeztu empiezan a recaudar fondos para financiar un golpe de estado contra la recién instaurada República. Con algunos de esos fondos deciden publicar una revista que creara el clima intelectual necesario para el restablecimiento de la Monarquía. La revista en cuestión se llama Acción Española y esta inspirada directamente en la Acción Francesa que Charles Maurras publica en el vecino país. Anson muchos años después, diría de ella que era “la más bella escuela para los enamorados de la tradición española”. Era necesario dar a la futura monarquía una base doctrinal de la que hasta entonces había carecido. En opinión de Pemán ello y la poca atención que el Rey Alfonso ha prestado a los intelectuales de su tiempo, explica la falta de apoyos que tenía el monarca y la institución. Acción Española desde el punto de vista doctrinal y el semanario Gracia y Justicia en otro nivel van a prestar un apoyo mediático importantísimo para las conspiraciones antirrepublicanas.

Pemán ya ha destacado entre sus iguales por su solidez doctrinal y magnífica oratoria. Desde su juventud y en la biblioteca del Casino Gaditano se ha empapado de las obras de Gabriel y Galán que influirá decisivamente en su poesía y de Menéndez Pelayo que marcará su pensamiento doctrinal. Es un orador de primera magnitud. “El mejor orador de las Españas” es llamado por Maeztu en un mitin en el Monumental Cinema el año 30. El discurso de clausura de la Exposición Universal Iberoamericana de Sevilla que pronuncia Pemán ante el Rey Alfonso y el General Primo de Rivera es una obra maestra de la oratoria española. Durante la guerra civil serán cientos de discursos los que pronuncia en defensa de la legalidad del Movimiento Nacional y de la causa franquista. Como casi todos los miembros de Acción Española se pone al lado de los conspiradores para acabar con la República en la creencia de que ello era la clave sine qua non para restablecer la Monarquía. Grave error. Su planteamiento fue un absoluto fracaso. Pensaron que ayudando a acabar con la II República y tras una dictadura militar transitoria en manos de Franco, este daría paso a la Restauración bien en la figura de Alfonso XIII o en la de su hijo y sucesor el Infante Don Juan. Craso error. Cuando Pemán se da cuenta de ello acaba escribiendo que los regímenes personales solo acaban con un “parte”, el parte de defunción de la persona que manda. El problema de Pemán y tantos otros es que de ello se dan cuenta muy tarde, cuando ya Franco está consolidado en el poder y se puede permitir el lujo de ser el instaurador de una Monarquía. Franco les gana a todos por la mano. Habría que esperar al 20 de noviembre de 1975 para que se cumplieran las previsiones sucesorias y no el hijo sino el nieto del Rey Alfonso XIII ocupará el trono de España para el que había sido designado por el Caudillo el 22 de julio de 1969.

En Acción Española, el año 1934, Pemán escribe su más importante obra doctrinal de carácter político. Son las “Cartas a un escéptico sobre la formas de gobierno” en las que reivindica la supremacía doctrinal y factica de la monarquía sobre la república. El

pensamiento pemaniano sufre el influjo de Berdaiev, un ruso huido a París tras la revolución bolchevique que marca junto con Menéndez Pelayo el pensamiento de Pemán. En los años treinta D. José María es el celebrado autor de *El Divino Impaciente*, obra de gran éxito comercial hasta el punto que se venden más de cien mil ejemplares del texto en el primer año. Con los derechos de autor, Pemán reconoce que sale de su casa de la calle Isabel La Católica y puede comprar la de la plaza gaditana de San Antonio, que sus paisanos llaman irónicamente "El castillo de Javier". Pemán es el referente de la derecha española de la época. Vive en olor de multitudes. Acompaña a su paisano el general Varela en todos los frentes de guerra y recorre España con los ejércitos de Franco. Es un consumado propagandista de la llamada Causa nacional. Va en varias ocasiones a Italia y allí observa de primera mano la realidad del fascismo. En su fuero interno piensa que terminada la guerra Franco dará paso a la monarquía. Este fue su gran error político. Demostraba no conocer al general cuya carrera vertiginosa fue favorecida por Alfonso XIII y que gracias a los militares monárquicos reunidos en el aeródromo de Salamanca pudo ser elegido Generalísimo.

La política marca la vida y la obra de este hombre que a lo largo de su existencia va evolucionando desde actitudes políticas muy extremas a un liberalismo templado. Y por ella, por la política, sufrió más de un mordisco agresivo en su propia circunstancia vital.

Un sector de la inteligencia española lo ninguneó clamorosamente. El año 1932 Ortega y Gasset publica en *LUZ* un artículo titulado "El pululante Señor Pemán". Este le contesta en el *ABC* con otro que lleva por título "De un pululante a un olímpico". Nunca fueron amigos y sin embargo ambos se tenían por liberales. Gran parte de la inteligencia española de la década de los treinta era de centro izquierdas y no podía entender la posición de Pemán al que muchos consideraban, como el propio Pemán diría con gran ironía, el paradigma de un "católico, monárquico y señoril". Desgraciadamente en el nuevo régimen, algunos de los intelectuales orgánicos tampoco le respetan. Ellos son falangistas y Pemán sueña con el restablecimiento de la monarquía. Muchos se empeñaban en "despemanizar" España, lo que en opinión de D. José suponía que nuestra Patria estaba "pemanizada". Nunca lo creyó el poeta gaditano. Pero no pudo impedir que esta especie se propagara por toda la península. Pemán solía decir que frente a lo que predicaban sus enemigos, no había un jesuita tirando de su manga derecha cuando se ponía a escribir para que no dijera procacidades, ni una duquesa para que no incurriera en demagogia. El tenía a gala escribir lo que en cada momento consideraba oportuno y muchas veces lo hacía casi como si fuera un imperativo moral al estilo kantiano.

En su travesía política acepta la Consejería de Cultura y Educación Nacional en la llamada Junta Técnica, primera organización institucional del franquismo. Pemán se encarga de recuperar las Academias, dejando para su viceconsejero la tarea ingrata de las depuraciones de los cuerpos docentes, posiblemente la más sucia de las faenas que se acometieron estos años y de gravísimas consecuencias para la cultura española. El mismo año 1936 preside en Salamanca en compañía de la esposa de Franco la Fiesta de la Raza, el 12 de octubre, en el paraninfo de la Universidad salmantina. Es testigo de excepción de la confrontación entre Unamuno y Millán Astray. González Egido ha dejado en su obra "Agonizar en Salamanca" un relato minucioso y veraz de todo lo ocurrido entre el Rector y el general. Pemán en sus "Almuerzos con gente importante", uno de los mayores éxitos editoriales de la España de 1973, también corrobora la situación tensa que se produce.

Otra situación que tendrá graves consecuencias tiene lugar el día 13 de julio de

1940. Se celebra en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación un homenaje a D. José Calvo Sotelo. Preside el Obispo de Madrid Monseñor Eijo y Garay en su condición de Presidente del Instituto de España. Asisten Fernández Cuesta y Serrano Suñer con otros jerifaltes del Régimen. Toma la palabra Pemán que con su lírica y brillante oratoria exalta la figura del protomártir. A la salida Serrano Suñer se queja de la poca atención prestada a José Antonio. A su hermano Miguel Primo de Rivera se le hace ver que Pemán ha despreciado al "Ausente", y ni corto ni perezoso desafía a un duelo al escritor gaditano para lavar el buen nombre de su hermano. Nombra sus testigos que serán Manuel Halcón y Villalón Daoiz y el gobernador civil de Cádiz Manuel Mora Figueroa. Pemán, sorprendido por esta reacción nombra los suyos. Son los generales Camilo Alonso Vega y Rada. El tema roza el esperpento. Llega a oídos de Franco que ordena se ponga punto final al disparate. Solo faltaba- dice el Generalísimo- que la prensa saque en titulares que en España andan a tiros el Director de la Real Academia Española y el hermano del fundador de Falange. Las cosas se aclaran y la familia de Primo de Rivera se da por satisfechos con las aclaraciones facilitadas por Pemán. En el fondo no era sino esa lucha sorda que empezaba a fraguarse en la España de los cuarenta sobre el monarquismo y el regencialismo. Pemán advierte que en España el número dos no significa uno más uno sino uno contra uno y que toda nuestra historia se monta sobre la tesis de las colleras. Es decir plantear un falso debate y mostrar una aparente división entre dos personajes que en la mayor parte de los casos son magníficos amigos, pero a los que hay que presentar como enemigos a muerte para dar satisfacción al respetable. Es la polémica entre Joselito-Belmonte, Vico-Calvo, José Antonio-Calvo Sotelo o Canovas y Sagasta. El duelo efectivamente se evitó pero Pemán es destituido de la Dirección de la RAE por el Ministro Ibáñez Martín que nombra a Rodríguez Marín, y, muerto este al gran arabista Asin Palacios. Después Pemán vuelve a ser nombrado y acepta con la condición de convencer a D. Ramón Menéndez Pidal que asuma la Dirección de la que fue destituido el año 1936. El medievalista acepta solo si se permite que sea elegido por sus compañeros académicos y no nombrado por el gobierno.

Otro episodio donde se entremezclan la vida del intelectual y las circunstancias políticas fue el concurso organizado por el director de "Pueblo" el periódico de los sindicatos verticales que llevaba con gran tino Emilio Romero. En febrero de 1958, Pemán publica en el ABC de Madrid un artículo titulado "Estar en Babia". En él pone de relieve que la monarquía puede ser un elemento de nacionalización y reconciliación nacional porque por su propia condición de imparcialidad puede dejar enfriar las graves tensiones nacionales. Para respaldar su argumento y en cierto modo despistar a la censura, habla de la costumbre que tenían los reyes de León de ausentarse a un cazadero real situado en Babia, un remoto y casi inaccesible lugar de los montes de León, en el que lejos de la corte recapacitaban sobre las decisiones a tomar. El diario vespertino "Pueblo" protesta por la propaganda monárquica implícita y esa misma tarde convoca un concurso para replicar a Pemán. Lo dota con 10.000 Ptas., cantidad muy importante para la época y la publicación del artículo premiado. La verdad es que puso en sus páginas todos los artículos que llegaban atacando a Pemán. El primero y al único que Pemán contesta es de Raimundo Fernández Cuesta. El tinglado que monta Emilio Romero demuestra su gran talento periodístico y su maestría para el marketing. Se vendieron periódicos en cantidad y el premio recayó en un colaborador el diario "Pueblo", llamado Ángel Ruiz Ayucar que quiero recordar años mas tarde sería director de Fuerza Nueva. Curiosamente al mismo tiempo que convocan un concurso para atacar a Pemán por su monarquismo, le nombran

“Popular” del año, título que otorgaba el periódico en una fiesta multitudinaria para premiar al español que mejor sintonizaba con la opinión pública. Paradojas del oficio periodístico.

Pasa el tiempo y Pemán va madurando y evolucionando su propia concepción de la Historia y de la Vida con mayúscula. Se ve cada día más clásico en la línea de la cultura “apolínea” en la tripartita clasificación de Spengler, un autor muy leído por las elites intelectuales europeas de la primera mitad del siglo XX. Poco a poco abandona el “tradicionalismo mágico” en el que se había instalado en los años cuarenta para dar paso a un liberalismo templado. Pemán solo ha permanecido fiel a dos grandes conceptos: su catolicismo y su monarquismo, e incluso en ellos se ha ido adaptando a las nuevas situaciones, sin perder de vista lo esencial de sus creencias. En lo demás ha ido abriendo los ojos a las nuevas realidades. Probablemente la mayor injusticia cometida contra Pemán sea el no haber valorado ese cambio que él procuraba que hicieran también sus lectores. Que pasaran de la fe ciega en el régimen de Franco a la posibilidad de una España democrática que no tenía por qué ser comunista. Él demostraba en sus tertulias de ABC que las grandes democracias europeas, donde más y mejor se respetaban los derechos humanos eran a lo sumo socialdemócratas y algunas liberales, pero ninguna tenía gobiernos comunistas y las más ricas y prosperas además eran monarquías. Ese fue siempre su sueño para España y su gran colaboración con la transición política. Lo vio cumplido a la muerte de Franco aunque hubiera preferido en el trono de España a Don Juan de Borbón. Con él, con su Rey “Juan III” estuvo el día 14 de mayo de 1977 cuando el Conde de Barcelona renuncia a sus derechos dinásticos a favor de su hijo Juan Carlos. Pemán sabe la trascendencia de este acto, es la última batalla que gana Franco después de muerto. Eliminar al hijo de Alfonso XIII e instaurar un nuevo orden dinástico. Pemán va a seguir de cerca los avatares de la transición española. Se suma a la legalización del PC lo mismo que en las postrimerías del franquismo había solicitado clemencia en septiembre del 75. Los últimos años de su vida se ve muy afectado por el parkinson, la misma enfermedad que sufre Franco, su gran interlocutor que no ha impedido la prohibición por parte de la censura, siendo ministro Pío Cabanillas en 1973, de su obra “Mis conversaciones con el número uno”. El libro se publica a la muerte del Caudillo con el título “Mis conversaciones con Franco”. En mayo de 1981, por fin, el Rey de España condecora a Pemán con el Gran Collar del Toisón de Oro, la máxima distinción española y una de las más importantes del mundo. Asiste como testigo el Conde de Barcelona que le hace entrega de su alfiler de corbata del toisón que ha llevado siempre colgando de su cuello desde que se lo impusiera su padre el Rey Alfonso. Pemán está ya muy decaído. Dos meses más tarde, el día 19 de julio de ese año Pemán muere. Al día siguiente su diario de siempre, el ABC, publica un número extraordinario sobre su gran y veterano colaborador. Ha muerto un modelo de tolerancia, el hombre que predicó siempre con el ejemplo de su mano tendida a tantos que luego le han olvidado, quizás llevando a la práctica su gran lección de firmeza moral: frente al piensa mal y acertaras tan extendido entre nosotros, Pemán recomendaba siempre el piensa bien aunque te equivoques. Muchos de los que le aclamaron y solicitaron sus favores se olvidaron muy pronto de ello. Su propia ciudad de Cádiz fue dejando perder el recuerdo de quien la había cantado como pocos. Finalmente el año 1995 el ayuntamiento y el obispado acceden a que sus restos reposen en la cripta en la catedral junto a los de su maestro, paisano y amigo D. Manuel de Falla. Se cierra un capítulo en la vida de este español egregio, modelo de tolerancia y buen hacer en su vida y en su obra y dispuesto siempre a reconocer sus errores y en la medida de lo posible rectificarlos.